

Catecismo 1348 - 1349 LA EUCARISTÍA La celebración litúrgica

El desarrollo de la celebración

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1348:

Todos se reúnen. Los cristianos acuden a un mismo lugar para la asamblea eucarística. A su cabeza está Cristo mismo que es el actor principal de la Eucaristía. Él es sumo sacerdote de la Nueva Alianza. Él mismo es quien preside invisiblemente toda celebración eucarística. Como representante suyo, el obispo o el presbítero (actuando *in persona Christi capitis*) preside la asamblea, toma la palabra después de las lecturas, recibe las ofrendas y dice la plegaria eucarística. Todos tienen parte activa en la celebración, cada uno a su manera: los lectores, los que presentan las ofrendas, los que dan la comunión, y el pueblo entero cuyo "Amén" manifiesta su participación.

Hace referencia a "la asamblea: todos se reúnen".

Primero quiero hacer referencia a que esa "reunión", generalmente tiene lugar en un lugar sagrado: *una Iglesia, una capilla... que han sido consagradas*, incluso el altar ha sido consagrado para celebrar el sacrificio Eucarístico...

Peor hay que decir que eso no es absolutamente necesario para que pueda haber "asamblea eucarística".

La Iglesia constituye espacios sagrados para la celebración de un sacramento, no es porque eso sea necesario, para la validez del sacramento, sino para poder preservar mejor y para crear un ambiente en un espacio donde sea más fácil vivirlo con intensidad; pero eso no quita para que la celebración

eucarística pueda ser celebrada en un lugar en el exterior, en el monte, en el contexto de una peregrinación.

Pero de todas las formas la Iglesia sí que recomienda que haya una capilla penitencial o confesionario, donde poder celebrar el sacramento de la penitencia, y es muy adecuado y conveniente; pero está claro que la confesión se puede celebrar fuera del confesionario: Por ejemplo cuando hemos ido de peregrinación, las confesiones se hacen en el camino, andando.

Dice este punto:

A su cabeza está Cristo mismo que es el actor principal de la Eucaristía. Él es sumo sacerdote de la Nueva Alianza. Él mismo es quien preside invisiblemente toda celebración eucarística.

No olvidemos que la liturgia de la tierra, es una liturgia porque se está integrando en la liturgia de la Jerusalén celestial, porque no hay frontera entre lo que celebramos aquí y lo que se celebra en el cielo. Por eso, esta celebración de aquí, tiene a Cristo como cabeza en la Jerusalén celestial.

Esto es un acto de fe muy importante, porque si no la liturgia se convierte en una acción nuestra, es nuestra iniciativa. Además, la liturgia sin Cristo resucitado presidiendo nuestra acción litúrgica sería un rito vacío.

Con palabras hermosas, pero "**palabras nuestras**".

Continúa este punto:

Como representante suyo, el obispo o el presbítero (actuando *in persona Christi capitis*) preside la asamblea,

Ese "estar Cristo presidiendo y actor principal de la Eucaristía", es **hecho visible a través de la presidencia de la asamblea aquí**, en lo que podríamos llamar "*la liturgia visible*"; mientras que la "*liturgia invisible*", tiene a Cristo resucitado como presidente.

En la "liturgia visible" esta "visibilizando" esa presencia de Cristo en el sacerdote o en el obispo; en quien preside la Eucaristía: *in persona Christi capitis*. (Por cierto que este catecismo no abusa de latines). "**En persona de Cristo cabeza**".

Todo bautizado es "**otro Cristo**", pero el consagrado por el sacramento del orden actúa en nombre de Cristo como "cabeza de ese cuerpo místico".

Esto se hace más visible por la "sede", como el lugar destacado y solemne donde el obispo o el sacerdote se sientan significados a Cristo que preside la Asamblea.

Algunos pueden decir eso de que "esto de la sede es una reminiscencia de un tiempo donde la cristiandad", los obispos eran como reyes; por tanto hay que quitar ese asiento, y volver a un signo de un Jesús que se sentaba rodeado de los Apóstoles...

Lo cierto es que estas explicaciones son demasiado superficiales... "*no podemos meternos un gol en propia meta pensando desea forma*".

La sede no está representada a Jesús cuando estaba rodeado por los Apóstoles en Galilea, sino que está representado al **Cristo resucitado y glorioso que está sentado a la derecha del Padre en el cielo.** Incluso se han llegado a construir piezas de un gran arte y sumamente bellas como sedes de las asambleas en las Iglesias y Catedrales.

Continúa el punto:

Preside la asamblea:

- toma la palabra después de las lecturas,**
- recibe las ofrendas y**
- dice la plegaria eucarística.**

Se habla de que las tres cosas que hace la presidencia de la asamblea.

-toma la palabra después de las lecturas,

Uno de los ministerios del obispo y del sacerdote es el de profeta: "proclamador de la palabra".

Si en una celebración hay personas seglares que participan con comentarios o "ecos" sobre la palabra, eso ha de ser rematado por un comentario (homilía) de quien preside la asamblea (el sacerdote o el obispo); significando de esta manera que la asamblea no es un cumulo de opiniones o palabras de cada uno, sino que todo está en torno a una dirección magisterial de quien preside la asamblea en nombre de **Cristo Cabeza.**

-recibe las ofrendas

Esto nos puede parecer una cuestión mínima; pero cuando se hace una procesión de las ofrendas, el hecho de que las reciba el que preside la asamblea, porque las ofrendas las hacemos a Cristo que está representado por quien preside.

La ofrenda no es una especie de "brindis al Sol", no es un signo bonito para que la gente lo vea, sino delante de Dios.

Termina este punto:

Todos tienen parte activa en la celebración, cada uno a su manera: los lectores, los que presentan las ofrendas, los que dan la comunión, y el pueblo entero cuyo "Amén" manifiesta su participación.

La participación de todos los fieles es activa.

En otras ocasiones ya hemos dicho que tenemos que purificar una mentalidad en la que nuestra participación en la santa Misa, puede tener un lastre muy pasivo; eso se ve en expresiones como esa de "*Voy a oír misa*".

Que esto viene a ser una reminiscencia de cuando las lenguas vernáculas no estaban introducidas en la liturgia y se celebraba la liturgia en latín. Eso suponía que el pueblo no participaba porque no entendía lo que se estaba diciendo.

Nosotros hablamos de participar en la Eucaristía.

Se dice que la expresan máxima de esa participación es la del "Amen".

Donde el pueblo se une en la ofrenda de Cristo al Padre.

La clave está en ser participativos pero no caer en la trampa de identificar participación con una especie de estar inventando y ser original.

Participar activamente no es estar inventada una liturgia, porque la liturgia tiene sus formas de expresión.

Además la liturgia suele ser austera en sus formas de expresión, especialmente el rito latino. Pero en la austeridad hay un gran valor, porque nos obliga más a poner el acento en el "**contenido de lo que se está expresando**", y no tanto en el folclore externo.

Pero cualquier gesto en la liturgia tiene su propio significado y es importante hacer el esfuerzo de profundizar en el.

Punto 1349:

La liturgia de la Palabra comprende "los escritos de los profetas", es decir, el Antiguo Testamento, y "las memorias de los Apóstoles", es decir sus cartas y los Evangelios; después la homilía que exhorta a acoger esta palabra como lo que es verdaderamente, Palabra de Dios (cf. 1 Ts 2,13), y a ponerla en práctica; vienen luego las intercesiones por todos los hombres, según la palabra del apóstol: "Ante todo, recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad" (1 Tm 2,1-2).

Los domingos y los días solemnes suele haber dos lecturas y el evangelio, y salvo raras excepciones, la primera lectura es del Antiguo Testamento, la segunda lectura de las cartas del Nuevo Testamento (**las memorias de los Apóstoles**).

En la liturgia de la palabra ha y una "*expectación hacia el evangelio*"; y es muy significativo que cuando llega el Aleluya, antes del evangelio nos pongamos de pie, significado **como toda la palabra –toda la revelación- era una preparación para la llegada de Jesucristo**.

"De muchas formas hablo antiguamente, el Señor, por los profetas, pero llegado a la culminación d los tiempos nos ha hablado por Jesucristo".

En la última reforma litúrgica, en la unificación de las traducciones en castellano, se añadió una cosa nueva: *A las lecturas del antiguo y nuevo testamento se responde: "Palabra de Dios: Te alabamos Señor"*. Y se distingue a la respuesta que damos al evangelio: "**Palabra del Señor: Gloria a ti Señor Jesús**".

Que ese Dios que se nos revelaba en el Antiguo Testamento de una forma difusa, se nos ha revelado de una forma nítida y clara en el rostro de Jesucristo.

No es lo mismo que nos hablen con una palabra que uno no sabe exactamente de donde viene, a que alguien te hable en persona, cara a cara.

Es más, aunque las dos palabras vengan de la misma persona, peor cuando alguien te habla habiéndote descubierto su rostro, ya adquiere otra "**intimidad esa palabra**".

La Iglesia ha hecho un hermoso esfuerzo de haber preparado en tres ciclos (A, B, C), condensando todos los textos principales de la Sagrada Escritura.

Quien haya asistido a la misa de todos los domingos, en el espacio de tres años, habrá oído y meditado sobre todas las partes principales de la Sagrada Escritura.

Estas lecturas han sido elegidas de tal manera que la primera lectura y el evangelio suelen tener una conexión.

Una buena forma de entender la liturgia de la palabra dominical, leer la primera lectura y el evangelio y ver cuál es el tema que tienen en común; de esta forma se puede entender cuál es la intención que tienen la Iglesia. Mientras que la segunda lectura –generalmente de las cartas del nuevo Testamento-, suele tener un tema más libre, y que no está tan en conexión con el evangelio.

Hay unos pequeños misales donde ya se nos dan las lecturas correspondientes a cada domingo, o incluso de cada día, nos permite ir a la liturgia habiéndonos acercado a esas lecturas que se van a proclamar.

Recuerdo de pequeño, en el colegio donde estudiaba, un capellán nos daba la posibilidad de meditar los sábados, las lecturas que se iban a proclamar el domingo; esto lo recuerdo como un gran regalo, porque cuando el sacerdote hacía la homilía, podíamos ver que coincidíamos en lo que habíamos dicho en la meditación del día anterior.

Esto era como prepara una sede, un trono para recibir la palabra de Dios. Si uno no prepara un trono dentro de sí para recibir la palabra de Dios, es fácil que nos resbale y no nos enteremos.

1 Tesalonicenses 2, 13:

13 De ahí que también por nuestra parte no cesemos de dar gracias a Dios porque, al recibir la Palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis, no como palabra de hombre, sino cual es en verdad, como Palabra de Dios, que permanece operante en vosotros, los creyentes.

En algunas ocasiones la palabra de Dios y la homilía, se escucha de tal forma, que al finalizar la misa han venido la sacristía: "Oye, Jose Ignacio... ¿vaya indirecta que me han echado a mí...?", pensando que lo había dicho por él, pero no había sido así, sino que la Palabra de Dios tiene la capacidad de hablarnos a cada uno como si estuviéramos solos.

"Que no ha sido una "indirecta del cura" sino que ha sido una "directa de Jesucristo".

Así es la palabra de Dios, que es capaz de incidir en nuestra vida y cambiarla.

Termina este punto diciendo:

Ante todo, recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad.

Lo que llamamos las "intercesiones, *la oración Universal*" que forma parte de esta liturgia de la Palabra. ***Porque nuestra palabra se une a la Palabra de Dios.***

Es que somos mendigos de la Gracia, y un mendigo es lo que tiene que hacer: **mendigar y no tiene por qué avergonzarse de ello.**

Lo dejamos aquí.